



BIBLIOTECA

SF773

S36

1882

Esta obra es propiedad de los
Editores.



FONDO

A. B. PUBLICA DEL ESTADO

73574

PRÓLOGO DEL EDITOR.

Los resultados obtenidos por el libro de D. Guillermo Sampedro, del que se han agotado cuatro numerosas ediciones, son la mejor prueba de los útiles recursos que proporciona á los que tienen que entender en el cuidado y conservacion de los animales, ya les obligue á ello su profesion, ya su industria ó sus negocios.

El *Novísimo Cabero*, así titulado por la modestia del Señor Sampedro, y como un tributo á la memoria de aquel hombre célebre, está muy lejos de ser lo que fueron aquellas *Instituciones de Albeitería*, publicadas en 1740. El atraso, el abandono en que se hallaba la ciencia por aquella época respecto á la curacion de los animales enfermos, pudieron hacer de dicha obra un acontecimiento notable; pero andando el tiempo é impulsando el progreso todos los ramos de la actividad humana, aquellas *Instituciones de Albeitería*, aun conteniendo, como contenian, verdaderos tesoros para el veterinario, especialmente en la parte de sintomatología, llegó á ser inútil, y aun en ciertos casos perjudicial. Sin embargo, un libro de esta especie era necesario, y el ilustre catedrático de Anatomía general y descriptiva de la Escuela superior de Veterinaria, D. Guillermo Sampedro, se encargó de llenar este vacío y de satisfacer tan imperiosa exigencia, publicando el que á continuacion podrán estudiar nuestros lectores. Su estilo sencillo y claro, que lo pone al alcance de las personas menos versadas en este ramo del saber; su método racional, su concision y el inteligente orden que ha dado á las materias, desarrollán-

dolas en preguntas y respuestas sin más dogmatismo que el justamente indispensable á una obra de este género, harán siempre de ella un modelo digno de imitación.

Pero el principal objeto del Sr. Sampedro, que era entender y hasta vulgarizar los conocimientos modernos en lo concerniente al estudio y curacion de las enfermedades de los animales con el fin de que, ni en las aldeas, ni en los campos, donde suele haber escasez ó falta de personas peritas, quedasen aquellas sin prudente y bien entendida asistencia, este principal objeto, decimos, sólo ha podido cumplirse durante cierto tiempo y en cierta medida.

La rapidez con que há pocos años acá ha progresado la ciencia Veterinaria; la multitud de hombres eminentes que á ella se han dedicado; las notabilísimas obras que se han dado á luz en el extranjero; la perfeccion que los instrumentos han alcanzado, y los interesantes descubrimientos debidos al microscopio; descubrimientos que tanta claridad arrojan sobre la etiología, desarrollo y profilaxia de muchas enfermedades, como la caquexia acuosa, el carbunco, etc.; todo esto reunido, sin quitar á la obra del Sr. Sampedro ni un átomo de su mérito y valor indisputables, la deja, por decirlo así, incompleta, puesto que le falta cuanto hasta hoy se ha adelantado, por lo menos desde 1850, época en que se publicó la última edición.

Semejante falta es la que viene á suplir el *Apéndice*, debido á la docta pluma del distinguido médico-veterinario y publicista, D. Rafael Espejo y del Rosal.

Este *Apéndice*, no sólo suple la deficiencia que hoy pudiera imputarse al *Novísimo Cabero*, sino que contiene además cuanto la prevision aconseja para facilitar, tanto á los prácticos como á los profanos, los medios de atender rápidamente á la curacion de los animales, especialmente en los casos en que cada minuto de tardanza es un nuevo peligro, revelando al mismo tiempo los recursos de que puede disponer el hombre para evitar que ciertas enfermedades afecten, inutilicen ó destruyan los animales de su pertenencia.

El libro que hoy tenemos el honor de ofrecer al público, es, pues, un útil *memorandum* para el veterinario, un gran auxiliar para el práctico menos instruido, y un

compendio clarísimo de los conocimientos que debieran poseer los que tienen á su cuidado mayor ó menor número de animales, que unas veces representan un capital enorme ó un poderoso elemento de las explotaciones agrícolas, y otras un pequeño recurso económico ó la base de pasatiempos y distracciones útiles. Así es, que muy pocas personas podrán considerarse como una excepcion respecto á la conveniencia de adquirirlo, y á ningun práctico, á ningun agricultor ó ganadero dejará de prestar importantes servicios, si lo estudia con detenimiento y hace racionales aplicaciones de las ideas que contiene.

Si nuestra recomendacion y nuestros elogios pueden parecer interesados, el juicio general y particular no lo es sin duda, y á él nos atenemos.

PRÓLOGO.

Las *Instituciones de Albeiteria*, escritas y publicadas el año de 1740 por el bachiller D. Francisco García Cabero, se han hecho en nuestros dias inútiles y aun perjudiciales para el estudio de los practicantes y profesores de esta facultad.

Es preciso confesar que, cuando Cabero dió á la prensa su obra, la ciencia de curar á los animales se hallaba en todos los países de Europa en el mayor abandono y en el más alto grado de atraso, de donde viene la falta de método que se observa en sus escritos; mas sin embargo, estos se han hecho apreciables, porque por espacio de un siglo nada se ha escrito que haya llamado la atencion de los profesores hasta estos últimos tiempos.

Si cuando el célebre D. Bernardo Rodriguez ilustró con sus apreciables notas el Cabero, y mi digno maestro D. Agustín Pascual adicionó algunos de sus artículos, hubieran publicado una obra elemental arreglada á los adelantamientos que habia hecho la Veterinaria en sus dias, ciertamente serian acreedores estos dos sabios profesores al reconocimiento universal con el incomparable servicio que hubieran prestado á la ciencia que dignamente profesaban; pero, lejos de esto, contribuyeron (aunque con la mejor intencion) á perpetuar el uso de un libro que conocian ser insuficiente para el objeto.

Estas consideraciones, unidas al atraso en que se encuentran muchos de nuestros albéitares, me han impulsado á la publicacion de una obra que, al paso que tiene mucha se-

mejanza con el Cabero, es enteramente nueva para los que sólo han conocido este autor.

El título adoptado en ella es un tributo pagado á la memoria de los hombres célebres; pues aunque es verdad que Cabero no conoció la etiología de las enfermedades, y la terapéutica particular de cada una de ellas está enteramente desordenada; sin embargo, la sintomatología es inimitable, y en esta parte de la patología especial se deja entrever un genio observador y muy superior á todos los escritores de las ciencias de curar de su tiempo.

Después de dar á conocer en la *introducción* de esta obra la definición de la albeitería y las partes que comprende, la enfermedad en general, sus divisiones, los períodos de las enfermedades, así como las causas que las producen y los síntomas que las dan á conocer, con otras cosas interesantes, he dispuesto las materias que contiene en seis tratados.

En el primero se comprende la anatomía general y particular de todas las partes del animal que interesa al albeitar conocer, aunque de una manera muy sucinta y con la sencillez y claridad que me han sido posibles.

El segundo tratado le constituye unas nociones de fisiología general y especial, únicas que le faltaban á esta obra para formar un manual completo de la ciencia.

El tercer tratado comprende las enfermedades que se han llamado impropriamente internas, y que Cabero las designó con el de enfermedades *graves*, las cuales se describen con sus causas, síntomas y la terapéutica ó curación que corresponde á cada una de ellas, lo que he procurado poner al alcance de todos. En la curación de las enfermedades me desprendo de las ideas sistemáticas, y las he arreglado á mi práctica y á la de muchos profesores.

Las enfermedades que se reputan como externas, y el modo de curarlas, tanto con los medicamentos cuanto por la operación manual, forman el cuarto tratado. Las operaciones quirúrgicas son de absoluta necesidad para la curación de muchas enfermedades; pero sólo hago mención de las que pueden practicarse hasta por los profesores menos instruidos.

Las nociones del arte de herrar y del exterior del caballo,

en el que se manifiestan ideas de mucha utilidad, constituyen el quinto tratado.

La exposición de los medicamentos, sus divisiones, clases que se han hecho de ellos, indicaciones para la curación de las enfermedades y arte de formular, forman el complemento de esta obra.

Por último, como muchos de los albéitares ignoran los nombres de las partes del caballo, los de los huesos y el lugar que cada uno de ellos ocupa en el esqueleto, me ha parecido conveniente y de mucha utilidad unir á esta obra una lámina con su explicación, en la que se demuestran estos objetos clara y distintamente.

El objeto que me he ro puesto en la publicación de esta obra, se dirige únicamente á desterrar un libro antiguo y perjudicial, sustituyendo á sus ideas las que en el día se siguen por los escritores modernos de esta facultad, y hacer que los albéitares se pongan al corriente de cuanto deben saber para ejercer con acierto su honrosa profesión y poder consultar los excelentes escritos de los autores modernos.

Al ver la aceptación y buena acogida que ha tenido esta obra en toda la Península, tanto por los practicantes de albeitería, cuanto por los profesores, me cabe la satisfacción de haber logrado el objeto que me prometía en su primera, segunda, tercera y cuarta publicación, y de haber hecho en esta última las correcciones correspondientes para que sea más perfecta y llene aun más cumplidamente los deseos de muchos profesores.

Como el objeto principal del estudio de la albeitería es el conocimiento y curación de las enfermedades, he procurado en esta cuarta edición extenderme algo más en la historia de algunas más interesantes, y sobre todo en la terapéutica ó curación particular de cada una de ellas.